

Entre dudas y creencias:

¿qué influye en los padres al decidir sobre la vacuna contra el VPH

Marlon Giancarlos Bonilla Díaz

Martha Patricia Aceves Pulido

El virus del papiloma humano (VPH) es un tema que genera dudas frecuentes entre padres y cuidadores. Es común escuchar preguntas como: “Si mi hijo aún no tiene vida sexual, ¿por qué debería vacunarse ahora?”. Este tipo de inquietudes refleja una falta de comprensión sobre cómo funciona la prevención. Por ejemplo, es frecuente que en la consulta pediátrica un padre pregunte si la vacuna es necesaria a esa edad, mientras el profesional de salud explica que la inmunización funciona mejor antes de la exposición al virus. La vacunación puede entenderse como un entrenamiento anticipado del sistema inmunológico, que permite al organismo reconocer y combatir el virus antes de una exposición real.

El presente artículo corresponde a una revisión narrativa de la literatura científica relacionada con el VPH y la vacunación como estrategia de prevención. Investigaciones recientes destacan la importancia de una comunicación profesional clara, dado que una recomendación firme por parte del personal sanitario incrementa la intención de vacunar [1].

El objetivo es examinar la literatura científica sobre el papel del desconocimiento, las creencias y las percepciones de los padres de familia

respecto a la seguridad y efectividad de la vacuna contra el VPH y su influencia en la aceptación de la vacunación [2].

Los hallazgos derivados de esta revisión pueden aportar elementos para comprender algunas de las barreras que influyen en la decisión de vacunar a niños y adolescentes contra el VPH. Asimismo, la síntesis de la evidencia disponible puede servir como referencias para el desarrollo de estrategias de educación en salud y acciones de comunicación dirigidas a padres y cuidadores, orientadas a fortalecer la confianza en la vacunación y favorecer su implementación como medida preventiva [3].

Un problema frecuente con un gran impacto en salud pública

Las enfermedades de transmisión sexual representan un desafío mundial significativo. Dentro de este panorama, el VPH destaca por ser una de las infecciones más comunes globalmente. El virus es extremadamente frecuente, con estimaciones que sitúan la exposición acumulada en alrededor del 80% o más. Datos recientes confirman su frecuencia y su impacto en la salud pública global. En contextos nacionales, como México, los datos muestran también una carga relevante de enfermedad. Por ejemplo, estudios poblacionales recientes han identificado una prevalencia de infección de hasta el 21.8% en mujeres, con cifras más altas en menores de 25 años (37.4%) [3].

El impacto del VPH no se limita a la infección; está estrechamente relacionado con el cáncer cervicouterino, además de otros cánceres en la zona genital y anal, así como en la garganta. Por ello, la vacunación se ha consolidado como una herramienta crucial para reducir la infección y sus consecuencias a largo plazo, en línea con los hallazgos recientes que demuestran la efectividad sostenida de la vacuna [4].

El papel del conocimiento: saber importa

Diversos estudios muestran que entender mejor el VPH influye directamente en la decisión de vacunar. A pesar de que muchos padres afirman haber escuchado sobre el VPH y su relación con el cáncer cervicouterino, persisten dudas sobre la seguridad de la vacuna y la gravedad de la infección. Investigaciones recientes demuestran que la falta de comprensión del riesgo genera indecisión y reduce la intención de vacunar [2]. Estudios muestran que los padres requieren más información médica clara y confiable sobre el virus y la vacuna. La televisión y las campañas de vacunación son mencionadas como fuentes principales de información, pero estudios contemporáneos indican que la recomendación profesional directa y clara tiene un impacto mayor en la aceptación vacunal [1].

Además, una baja percepción de riesgo puede retrasar conductas preventivas. Este fenómeno se acentúa en áreas rurales y suburbanas, donde el acceso a información puede ser limitado y se ha observado que padres con mayor conocimiento muestran una mayor disposición a vacunar [5]. Esto puede observarse en situaciones cotidianas, como padres que consideran que sus hijos aún no están en riesgo, a pesar de que se estima que la mayoría de las personas estará expuesta al VPH en algún momento de su vida.

Desinformación y creencias erróneas: barreras persistentes

El desconocimiento no es el único obstáculo. También influyen creencias erróneas, algunas de ellas profundamente arraigadas. Un ejemplo recurrente es la idea de que la vacunación podría fomentar conductas sexuales de riesgo o promiscuidad. Sin embargo, la evidencia científica disponible lo descarta consistentemente. Estudios poblacionales que han seguido a adolescentes vacunados y no vacunados no han encontrado diferencias en la edad de inicio de la actividad sexual ni en la adopción de conductas sexuales de riesgo. Por el contrario, estos trabajos sugieren que la vacunación no mo-

difica el comportamiento sexual, sino que actúa exclusivamente como una medida preventiva frente a infecciones futuras [2].

Otro elemento clave es la información errónea circulante en redes y medios de comunicación. Estudios recientes confirman que esta desinformación genera dudas e indecisión (lo que se conoce como “vacilación vacunal”) que solo puede ser contrarrestada mediante estrategias de comunicación efectivas [1]. Un caso frecuente es el del padre que ha leído en redes sociales que la vacuna podría tener efectos adversos graves, lo que genera temor aun cuando la evidencia científica no respalda dichas afirmaciones.

Seguridad y efectividad: dudas que pesan en la decisión

La vacuna contra el VPH es más efectiva cuando se administra antes del inicio de la actividad sexual. A pesar de ello, persisten dudas respecto a su seguridad o sus efectos secundarios. Investigaciones refuerzan que la vacuna presenta una protección prolongada y un perfil de seguridad robusto [4].

Además, sigue siendo común que algunos padres desconfíen de la industria farmacéutica o consideren que sus hijos no están en riesgo. Estos argumentos han sido documentados repetidamente en estudios que destacan cómo las creencias reducen la decisión de vacunar [5]. La vacuna contra el VPH es comparable al uso del cinturón de seguridad: no elimina completamente el riesgo, pero reduce las consecuencias graves. Por eso, es importante que los profesionales de salud expliquen la información de forma clara, sencilla y respaldada por evidencia.

Más allá de la información: factores que determinan la aceptación

Existen múltiples factores que influyen en la aceptación vacunal desde la percepción del problema de salud pública hasta aspectos relacionados con el acceso, la distribución y la confianza en los sistemas sanitarios. Investi-



gaciones recientes demuestran que la actitud y disposición del padre o cuidador frente a la vacunación, es uno de los predictores más fuertes de vacunación [2].

La evidencia también subraya el papel fundamental que tienen las recomendaciones de los proveedores de salud, ya que un mensaje claro y directo, formulado como recomendación firme (no como pregunta), aumenta significativamente la probabilidad de vacunación [1]. La presencia de estos factores puede aumentar la cobertura vacunal o, en caso contrario, obstaculizarla.

Conclusiones: la educación sanitaria como eje estratégico

El rechazo o la vacilación frente a la vacunación se asocia principalmente con desinformación, percepciones erróneas y falta de comprensión del riesgo. Aunque la logística y el acceso pueden influir, el principal determinante es cognitivo y perceptivo.

La evidencia muestra una relación consistente entre mayor conocimiento y mayor probabilidad de vacunación. Por ello, la educación sanitaria y la comunicación clara deben ocupar un lugar prioritario en las estrategias de intervención.

Se podrían explorar nuevas rutas para comprender las diferencias entre regiones, analizar percepciones según rangos de edad de los hijos e investigar si las intervenciones educativas sostenidas a largo plazo logran incrementar las tasas de vacunación.

Comprender las dudas y creencias de los padres es indispensable para avanzar hacia una sociedad mejor informada y con mayor protección frente al VPH. En la práctica, una conversación clara entre un profesional de salud y un padre bien informado puede marcar la diferencia entre rechazar o aceptar la vacunación

Referencias

1. Shah PD, Calo WA, Gilkey MB, Margolis MA, Dailey SA, Todd KG, Brewer NT. Easing human papillomavirus vaccine hesitancy: a communication experiment with U.S. parents. *Am J Prev Med*. 2021; 61(1), 88-95. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2021.02.009>
2. Heyde S, Osmani V, Schauburger G, Cooney C, Klug SJ. Global parental acceptance, attitudes, and knowledge regarding human papillomavirus vaccinations for their children: a systematic literature review and meta-analysis. *BMC Womens Health*. 2024 Sep 27;24(1):537. doi: 10.1186/s12905-024-03377-5. PMID: 39334328; PMCID: PMC11428909.
3. García-Gil A, Luna-Ruiz-Esparza MA, Moreno-Camacho JL, Calva-Espinosa DY, González-Mena LE, Hernández-Lezama LF, Kuri-Morales P, Balcázar-Rodríguez JC, Campos-Romero A, Alcántar-Fernández J. Prevalence of HPV, cytological abnormalities, and impact of the HPV vaccine in Mexico: a Nationwide Study of 596,944 women. *Lancet Reg Health Am*. 2025 Jun 25;48:101156. doi: 10.1016/j.lana.2025.101156. PMID: 40657432; PMCID: PMC12246922.
4. Dwikanthi R. Factors related to parents' intention in vaccination of human papillomavirus for their daughter aged 11-12 years. *Gac Méd Caracas*. 2023; 131. doi: 10.47307/GMC.2023.131.s4.11
5. Benítez-Capa VP, Soto Agila MB, & González Guambaña KM. Factores que influyen en la aceptabilidad de la vacuna contra el virus del papiloma humano en padres. *Enferm Invest*. 2024; 9(4), 91-103. Disponible en: <https://doi.org/10.31243/ei.uta.v9i4.2673.2024>

Marlon Giancarlos Bonilla Díaz Universidad Internacional Iberoamericana, Campeche, México.

Martha Patricia Aceves Pulido Universidad Internacional Iberoamericana, Campeche, México. Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México.

Contacto: marlon.bonilla@doctorado.unini.edu.mx